



## **El ser teatro. Teatro, vida, oportunidades del ser.**

**Juan Carlos De Petre**

**(Director de teatro, actor, ensayista, poeta, novelista, dramaturgo, guionista)**

*Ser. Aquello sin lo cual aún viviendo, no existiríamos.*  
J. C. De P.

*El sentido primordial del 'ser' es existir*  
Agustín Basave

*La nostalgia del Paraíso es el deseo del hombre de no ser hombre.*  
Milan Kundera

### **Prólogo**

El ser busca existir. ¿En toda existencia reside el ser? ¿La vida humana biológica acredita por sí misma el ser humano?

Hacer teatro ¿Es crear el ser teatro?

Calidad, dimensión, atemporalidad, trascendencia. Atributos del ser.

El ser teatro espeja seres que son. Realidad presencial simultánea en planos semejantes. Dentro del teatro, detrás de luces y escenografías, el misterio espera su revelación.

El teatro *siendo* descubre que la verdadera historia del hombre ha sido escondida. Con este recobrar, crece indeteniblemente sed de verdad.

Trabajando por vivir empujamos la vida más allá de sí misma. La operación teatral puede llevarnos a cambiar mirada por visión.

Ambas: vida y teatro, oportunidades del ser.

### **El ser teatro. Gestación**

El teatro existirá cuando sea. Ontología experimental. Vivencial. Creadora. Enigmático. Oscuro. Caótico. Así es el teatro antes de su gestación. Relato del Génesis. Enseñanza del Tao: "El ser nació del no ser". Cuando se haya concebido, la vida real de este ser, existirá en espacio y tiempo presente.



Puesta en escena. Representación. Actrices. Actores. Público. Apenas el anecdótico. Lo visible. Palpable. Sin embargo, la huella interior verdaderamente trascendente yacerá oculta. Intangible. Velada. Antes de lo que se ve, aquello que estará por verse. Sucederá una vez que el proceso alquímico, en el ataraxia orgánico del espectador, acabe por consumarse. Mientras tanto, vive en secreto.

Bajo estas circunstancias, el acto teatral se convierte en ocasión de comunión. El espíritu se presenta manifestado a través de los cuerpos interpretativos. Ellos serán vehículos. Espectadores convocados por celebrantes, a compartir una situación de vida expresiva holística. Asumiendo forma de llamado, los testigos tendrán oportunidad de recibirlo. Siempre que consigan disposición y apertura a la sorpresa. Al desconcierto.

El teatro como la poesía y el arte todo, es una vía de conocimiento. Conocimiento que no será acumulación de informaciones, ni bagajes teóricos acreditados. Tampoco aprendizaje del oficio. Se trata de aquellas percepciones de presencia originales. Acceso a movimientos orgánicos sin intermediarios. A comprensiones reveladoras. Suceso personal único. Intransferible.

Según Hegel, al igual que la filosofía y la religión, el arte deviene un camino de realización espiritual.

Si la filosofía -a través de los diferentes sistemas especulativos- lleva a unir la conciencia con realidades distintivas del ser; si las prácticas religiosas, mediante cánones devocionales y rituales, consiguen carnalizar el alma, el arte con sus imágenes, metáforas, formas, colores, gestos, movimientos, sonidos o palabras, descifrará misterios de la existencia. Acercando el sujeto a la esencia originaria. Elevando su condición. Actualmente, también la ciencia es parte posible de esa realización. Por su propiedad, el arte participa de las tres vías. Es religioso, filosofía, ciencia y, fundamentalmente, *libertad* de todos esos cánones y de la prisión témporo-espacial.

“Para aquellos a quienes la plegaria condujo a la meditación sobre el origen del lenguaje. Los otros, los ladrones de dolor y de dicha, de ciencia y de amor, nada comprenderán de estas cosas”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Lubicz Milosz, *Cántico del conocimiento*. Disponible en <http://parchedepapa.blogspot.com.ar/2007/11/oscar-wladislav-de-lubicz-milosz-el.html>



Desterrar la manera de ser feliz, a través de la infelicidad ajena. El método de vivir con la muerte de los demás. La condición de sentir, usando el sufrimiento de los otros. Abstenerse definitivamente de endosarle a otros cualquier responsabilidad propia. Más dramático que la fuga de cerebros, es la fuga de corazones, el éxodo de esperanzas. La época nos compromete en la globalización humana. *"La liberación no puede alcanzarse sino por la percepción de la identidad del espíritu individual con el espíritu universal"* (Lao-Tsé).

Es imprescindible la transformación individual. Metamorfosis que llega por comprensión. Comprensión alcanzada por experiencia de conocimiento. Conocimiento revelado ante lo desconocido.

Los papeles y roles irán apareciendo. La historia, mito, leyenda, alegoría o parábola, finalmente se mostrará. El director con el ensamble se ejercitarán en la exégesis. Traducirán gestos, palabras, acciones, signos, señales. Operación criptográfica, donde habrá que identificar claves del lenguaje que se va escribiendo. Cada participante será una palabra. Palabra cuyo nacimiento es parte de una rigurosa gestación física y su expresión un sacrificio orgánico con voz particular. En el resultado no habrá suma de las partes. Cada uno disuelto en el conjunto fundará un todo único. Universo propio, configurado por leyes propias. Sinergia viviente.

"Los personajes no nacen como los seres humanos del cuerpo de su madre, sino de una situación, una frase, una metáfora en la que está depositada, como dentro de una nuez. Una posibilidad humana fundamental que el autor cree que nadie ha descubierto aún. O sobre la que nadie ha dicho aún nada esencial." (Milan Kundera. "La insoportable levedad del ser")

La obra ha sido escrita. A partir de este momento forma parte de los mensajes iniciales. Y más allá, en el campo de la materia, actuará como núcleo capaz de generar vida.

Teatro. Energía originada por los actuantes durante el episodio teatral, pasando a los espectadores. Ellos devolverán la suya que ha sido intervenida por aquella. Comprobable en cualquier relación humana. Algo personal pasa al otro y viceversa. Este intercambio, camino de ida y vuelta, es naturaleza elemental del teatro



Decimos *creación* hablando de producir substancia. Energía igual a materia. Obtendremos materia mediante el empleo de energías. De allí, el cuidado. Igualmente pueden operar energías cismáticas, causando el efecto contrario. Anti-creación. Cualquier forma de inhabilitación, de muerte.

Una palabra. Acto. Pensamiento. Emoción. Gesto. Pueden hacer o desbaratar. Aquí radica la sacralidad del teatro. Procedimiento atentando contra el hombre o redimiéndolo.

Sólo es factible desacralizar la imitación de lo sagrado. En este caso -como en cualquier otro semejante- es bueno. Rompe ilusiones. El teatro es digno cuando invalida *el teatro*. Quitando máscaras. Borrando maquillajes. Despertando al público del sueño ficcional. Obligándolo a ver.

La verdadera filosofía demanda unidad de pensamiento y acción. Desde este punto de vista, el ser teatro es una concepción filosófica. Si la ética es ciencia de la moral y los valores humanos, el ser teatro es entonces propuesta ética. "La ética es la estética del futuro". Frase que tiene medio siglo. Vigente más que nunca

Sin duda toda identificación implica compromiso. Defensa y protección de acciones para concretarla. Pero en este caso, el procedimiento teatral que ensayamos deberá alejarse tajantemente de la ceguera. El dogmatismo.

La ortodoxia. El peligro de todo lenguaje es convertirse en idioma. La posibilidad de cualquier idioma, es la de convertirse en lenguaje.

Se busca el desarrollo consciente, tanto humano como expresivo. Y ambos procesos evolutivos deben marchar juntos. Divorciados: mera forma, puro alegato, hueco argumento.

Jamás una práctica creadora puede transformarse en modo de poder. No obstante, es preciso que toda ruta esté perfectamente marcada. Señalada con claridad en informaciones y mapas. El mimetismo de nuestra época reproduce imitaciones. Establece un macro *borreguismo* global del que todos podemos ser cómplices. Los grandes maestros del teatro formaron escuelas. Instruyendo sobre bases metodológicas escrupulosas. Utilizando técnicas sólidamente sustentadas. Cualquier *que* se consigue a través de un *como*. Uno y otro claramente expuestos. Aptos de resolución.



El verdadero proceso creador es inédito. Materializa lo inmanifestado. Para esto, es forzoso conducir el núcleo humano a condiciones de pulcritud. Preparándolos sensiblemente en la novedosa receptividad de lo naciente. Ofrecerles herramientas capaces de neutralizar viejos condicionamientos. Eficaces. Que rompan durezas. Como el arado con la tierra antes de la siembra.

La alquimia es llamada *agricultura celeste*. Esta concepción teatral se emparenta evidentemente con el régimen alquímico. Remover, abonar, oxigenar, preparar la tierra (el interior de la persona). Disponerla hasta lograr condiciones de virginidad generativa. "No son las malas hierbas las que ahogan la buena semilla, sino la negligencia del campesino" (Confucio).

En una primera etapa, podríamos hablar de aniquilación. Aquí, es imprescindible la voluntad sin fatigas. Exterminio de malezas. Neutralizando aquellos impedimentos psicológicos, emocionales o físicos, que detienen la legítima manifestación expresiva.

En la segunda fase, esparciremos semillas. Enseñanza. Aprendizaje práctico. Forma de operar. Ejercicios propios del sistema. Escucha. Espera. Sonido, Impulso. Vacío. Desequilibrio. Aliento. Palabra. Movimiento. Entre otros.

Tercer paso. Cosecha. El teatro haciendo visible lo oculto. La *Obra* vive. Plomo convertido en oro del conocimiento. Revelación. Irrupción original.

Por último. Versión espacial del lenguaje encontrado. Estructura. Desarrollo. Situaciones. Ritmo. Iluminación. Música. Vestiduras. Tiempo.

Los secretos deben custodiarse. Impidiéndoles convertirse en chismes. En cuentos que puedan parecer fábulas. La sabiduría habla de ellos sin señalarlos.

Apenas sugiere. Excitando necesidades para el descubrimiento.

Desafío. Dejar la superficie. Penetrar profundidades. Inmediatamente, despegar para mirar desde más arriba. En lo alto, comprenderemos la participación en un orden que aleja del fatalismo, lo indeseable, las distracciones, el error. Evitando morir de muerte.

El síndrome de Tomás invalida. Anula. "Ver para creer". Procedamos exactamente al revés y seremos propicios. "Creer para ver". La fe conduce al saber. El cual paradójicamente, una vez obtenido, desaparece. Convirtiéndose en acto viviente. "Hagamos la verdad", dice Juan en su evangelio.

Final. Obra presente. Documento humano. Ser.

## **El ser teatro. Escenario de mutaciones**

El ser. ¿Ente inamovible? ¿Inalterable? ¿Consolidado?

O ¿sujeto a modificación? ¿Conversión? ¿Mudanza?

Si la vida es movimiento, el ser también estará subordinado a él.

Inercia. Cristalización. Acciones regresivas, crepusculares. Degeneración.

Literalmente: ausencia *de generación*. Cesación de incremento.

El ser teatro se nutre de su propio cuerpo. El teatro de afuera primero se representa adentro. Personajes, roles, tipos, patrones, tramas. Deambulan por cabeza, corazón, sangre, vísceras, piernas. Un día, imprevistamente, toman forma y se exhiben. Actúan. A pesar nuestro, escriben su drama con acción. Obligándonos a predicar, condenar, padecer, seducir, enmudecer. Nada podemos hacer. Apenas permiten mirar. Describir, contar.

Sin embargo, esta conversión en espectadores, es moneda preciosa. Talento. Posibilidad humana de vencer lo inhumano. El lugar elegido es la clave: mirar para *ver*.

Si estamos preparados, se inicia el noviciado. Comienza la lectura del libreto. Antes que nada reconocemos: somos todas esas figuras, al mismo tiempo ninguna del todo. Pero sentimos: la obra está inconclusa. *Alguien* falta. Justamente el personaje principal. El protagónico del reparto. ¡Elemental paradoja! El ausente, el extraño, es precisamente *ése que ve*. Aquél que observa y lee. Con la posibilidad de comprender lo que se muestra. Siempre que se acepte lícitamente la instrucción como fórmula de expansión.

Yo, el omnipotente. Yo, el engañado. Yo, el anhelante. Yo, el solitario. Yo, el incrédulo. Yo, el olvidado. Yo, el amante. Yo el viajero. Yo, el iconoclasta. Yo, el pacífico. Yo, el negociante. Yo, el encadenado. Yo, el onírico. Yo, el traidor. Yo, el justo. Yoes y más yoes. ¿Cuál el verdadero? ¿Entramado interminable?

Papeles y situaciones suceden sin intervalos. ¿Cuándo se descubre quién es quién? ¿En qué momento acaban las intrigas, los conflictos, las apariencias? ¿Se

sabrán al fin la realidad? ¿Acabará este friso espectral? ¿Alguna vez termina la divina comedia con todos sus círculos?

Atravesamos escenas terribles o jubilosas. Vivimos finales de actos como la muerte misma. En otros casos, el inesperado nacimiento a una vida diferente. Seguimos y seguimos actuando. Cambiando constantemente de vestuarios, de maquillaje. Diseñando nuevas escenografías. Pero deseando ferozmente en la intimidad del alma que sea la última función. Que se interrumpa el teatro. Que apaguen las luces, cierren el telón y podamos marcharnos a casa, al *hogar* auténtico donde descansar en paz.

Esta posición obligatoria, forzada, ineludible, puede llevarnos (si no somos cobardes y abandonamos la sala antes) a proponernos descifrar el argumento. Comenzando por develar las causas de la historia. Haciendo un rastreo para entender el significado oculto de las palabras. Y lo más temerario. A decidirnos, si lo que pasa no es lo que queremos, a cambiar esa historia.

Aspiraremos entonces a *otra visión*. Más consciente, ampliada, con mayor luminosidad. Pudiendo identificar regiones superiores donde conviven arquetipos, mitos, parábolas, leyendas, fábulas o símbolos. Aquél patrimonio esencial del hombre, de la humanidad entera. Literatura universal inmemorial.

Asumimos, entonces, una nueva responsabilidad, la del escritor. Convertidos ahora en dramaturgos de la obra revelada -que ya hemos visto y confirmado- será siempre parte de la propia vida esencial. Porque de allí sale.

Tomaremos su existencia para llevarla adonde consideremos le corresponde. Mejor estructurada. Más auténtica, realizada, útil. Lejos del determinismo trágico. De la fatuidad. Lo deshonesto, decadente, miserable. De privaciones o esterilidades. Porque, en definitiva, se impondrá la búsqueda de sentido hacia la conversión en *ser humano*.

Se ha hecho carne, sudor y lágrimas la necesidad imperiosa de frenar el descuartizamiento interno donde somos víctimas de destinos injustos. Voluntad para arrasar los tinglados en los cuales la alucinación y el ensueño gobiernan. ¿Quién es el director que ha marcado los movimientos en el escenario del mundo cotidiano? Los rechazamos. No son nuestros. No nos pertenecen. Exigen reacciones que no sentimos. Obligan a padecimientos absurdos, sacrificios inexplicables.

Sencillamente niegan la libertad expresiva. Imponiéndonos cánones derivados de nociones convencionales sobre formas y maneras de actuar, ya fallecidas. ¿Por qué aceptar una puesta en escena con la que no comulgamos? Resulta ajena. Huele a ficción, artificio. A fraude.

El desprecio por la farsa no admite argumentos conciliatorios. Decido ser fiel al que pertenezco en cuerpo y alma. En voz y silencio. Con dudas y afirmaciones. ¡Demando identidad! ¡Pido emancipación para descubrir mi genuino papel! ¡Necesito saber cómo me corresponde vivir! Al ser, mi ser, le corresponde afirmarse y obrar.

"*Ser o no ser, he ahí...*". El teatro real debe ser jugado sin máscaras ni disfraces. Esperamos ver al hombre. No una imitación.

Visto de este modo, el procedimiento teatral resulta una ruta entre dos parajes a elegir.

*El ajeno.* Solar en el que resultamos extranjeros. Donde ignoramos el idioma y no reconocemos la gente. Y...

*La tierra prometida.* Donde ocuparemos nuestro lugar. Dominio propio en el que los habitantes son mis semejantes. A los cuales debo mi trabajo para que los ojos se abran y vean. Con los cuales *me encuentro para encontrar.*

El ser teatro es ahora teatro del ser. Ha mutado.

El camino es ascendente; por lo mismo, fatigoso. A veces extenuante. Habiendo visto no queda otra alternativa que seguir viendo. Presenciando aquel espectáculo entre telones y bambalinas en el que afortunadamente ya no estamos.

Vuelvo a mí / de donde nunca debí haberme ido / dejándome abandonado. / Ahora, desposado, / he recobrado la memoria / y vivo en mi casa / de la cual nunca más / permitiré ser desterrado.

### **El ser teatro humano**

El teatro no existe sin el hombre que lo realice. Nada, absolutamente nada, existe sin el hombre que le otorga al acto o la acción, nombre propio. Aquél por el cual diferencia ese hacer de otros.



Hablar del teatro ontológica-mente, sociológica-mente, estética-mente, social-mente, psicológica-mente, antropológica-mente, cultural-mente, política-mente, puede convertirse sólo en eso: *mente*.

No se trata de invalidar la racionalidad, el pensamiento y su especulación. Sí de ponerlo en su lugar. El intelecto, cuando funciona separado de otros componentes, fragua construcciones abstractas. Produce teorías o conceptualizaciones difíciles de adaptar al régimen viviente. De allí la alienación humana. Impotencia de la creación teatral conceptualizada que se aleja de la condición orgánica integral. Los efectos: hastío de actores y actrices *profesionales* al adoptar rutinariamente personajes, olvidándose de sí mismos. La burocracia de directores manejando puestas en escena siguiendo patrones estéticos simplemente formales. O el oficio estrictamente literario de dramaturgos, carenciados de vivencias teatrales concretas que "*animen*" a los intérpretes.

Si nombramos el teatro, atestiguamos sobre seres que lo hicieron, lo hacen, o lo harán. Quedando históricamente comprobado, mientras más ligado a sus vidas, cuanto mayor haya sido la medida del compromiso con sus existencias... imás valioso y trascendente ha sido su arte!

La fidelidad no es solamente un canon moral. Por cierto, arduo de cumplir en cualquier orden. Resume una conducta efectiva para conseguir articularse. Coherencia entre palabra acto, cuerpo energía. Lenguaje signo. Imagen idea. Percepción mirada. Sensibilidad alma. Espíritu dilección. Cumplimiento de la victoria alquímica consolidando el milagro de la alianza interior.

La obra cristaliza cuando sus elementos fusionados han volatizado. Ascendieron, poniéndose en contacto con otras calidades de materia. Descenderán luego, fijándose en el polvo. El proceso transmutador depende de la constancia, paciencia, y del conocimiento creador. Del atrevimiento y al fin del prodigio, al que sólo pueden aspirar quienes por dedicación total, por deber inalterable, lo merecen.

Transformación, el más alto destino humano. Dejar de ser una forma para vestirse de otra más cercana al original. Morir definitivamente a la muerte rutinaria, natural, cíclica. Respirar vidas más completa, mejor coronada, es -aunque no se reconozca conscientemente- la aspiración latente de cualquier persona. Toda



angustia, desesperación, infelicidad, destrucción, tiene su causa en la imposibilidad de conseguir esta conversión.

Analógicamente cada ser teatral, es decir, aquellos que han asumido como camino y conducta de sus existencias este arte, han producido siempre idéntico fenómeno: *convirtieron* el teatro. Lo *mutaron*. Descubrieron otra manera de vivir viviéndolo. Cada ser teatral vuelve a fundar el teatro.

El teatro no puede salvarse ni absolverse. El teatro no debe defenderse ni ser protegido. El teatro condena el maniqueísmo, no es bueno ni malo. El teatro no está en decadencia ni se ha revitalizado. El teatro no hace pedagogía, tampoco guía. El teatro no está vivo ni muerto. El teatro simplemente no existe, no es. Existe el hombre que lo ejerce para mostrarlo a otros hombres. Y cuánto más acabado el ser de este hombre, más diáfano el ser de su teatro.

### **El ser teatro vivo**

*Vivo* en el teatro. Comprobar al hacerlo, que el organismo responde plenamente. Cultivándolo, para acreditar la participación en una realidad que literalmente nutre, ayudando a vivir.

*Vivo* en el teatro es decir: mi manera de existir está allí. En el procedimiento de este arte que me hace posible, útil. Su realización configura mi espacio. Mi tiempo vital.

Para que una visión sea correcta, el primer paso es enfocar. Adecuar la óptica al objeto visto. Encuadrar la imagen. Descartando lo adicional a eso que se quiere mirar. De allí que *vivir* en el teatro no deba confundirse jamás como hábito adictivo a la profesión. Ni con conquistar cualquiera de los agasajos a la personalidad para beneficio de la propia idolatría. Tampoco con la supuesta probabilidad de supervivencia -tanto psicológica como física- que haciéndolo se recompense.

La pureza de una acción determina la nobleza en sus resultados. Toda especulación con el provecho es usura. Causa mezquindad, avaricia. La codicia poco o nada tiene que ver con la creación. Creación que exige generosidad, entrega, prodigalidad, abnegación. Para gestar vida, hay que dar vida.



Resulta difícil determinar si el sujeto hace el teatro o el teatro hace al sujeto. Tratándolo como objeto externo, se aliena. El ser teatro es una manera de vivir siendo. Existe correspondencia territorial. Sabiéndolo o no, se consume un estado de boda espiritual en quien lo ejerce como ministerio. La fidelidad obliga a no engañarse mutuamente. Cueste lo que cueste. ¿Felices o desdichados? En el largo viaje un poco de ambas cosas. Pero imposible negar que sean el uno para el otro. Inseparables hasta el fin.

Todo oficio -igual que cualquier hecho- oscila entre el honor o la ruindad. De acuerdo a cómo se practique, honra o envilece al trabajador. El (*ha*)cer -como lo indica su articulación- debe llevar al *ser*. La enajenación es resultado de la disociación entre ambos términos. El teatro ejecutado sin el compromiso del alma, sin el fuego del compromiso, sin la participación de una justa inteligencia, en el mejor de los casos es exhibicionismo. Aquello que conspira conmigo mismo llevándome a olvidarme de mí mismo.

Trasegada la pasión, descartadas banalidades, muertas ilusiones, la dedicación al teatro se convierte en serio magisterio. En servidumbre humana y social.

Obligación que lleva inevitablemente a la necesidad del conocimiento por el trabajo. Al aprendizaje de la forma más apta de utilizar las herramientas para ejercerlo. El *obrero* tiene que saber cómo *obrar* para materializar la *obra*. Corresponderá investigar incansablemente tratando de encontrar y descubrir las técnicas adecuadas. Ejercitaciones, prácticas, métodos, experiencias, preparaciones, rutinas, ordenamiento.

La historia de la creación teatral es particularmente interesante en su aporte como disciplina humanística. Al estudiar al hombre creando, utilizando pensamiento, razón, espíritu y la organicidad entera, se revelan estructuras de funcionamiento interno que tocan ciencias afines, sistemas religiosos y hasta tradiciones sagradas. El ser humano ha sido, es y será *uno* en el universo. Las diferencias se encontrarán siempre en lo adquirido, en las particulares circunstancias. Jamás en lo substancial.

Toda física implica una metafísica. Y viceversa.



Explorar procedimientos creadores es el procedimiento imprescindible para gestar el ser teatro. Cómo conseguir que los oficientes sean palabra-viviente, acción-energía, imágenes-cuerpo, movimiento-alma. Adiestrar vehículos de transmisión aptos que produzcan el despertar en el espectador de resonancias aletargadas, volviéndolo a la memoria inmanente perdida. Despegándolo de las raíces que le imposibilitan remontar verticalidad dentro de sí mismo para poder identificar los obstáculos de la horizontalidad.

Respuestas pertenecientes a cada creador. Cruciales interrogantes que también forman parte de la misma creación. Fórmulas, enunciados, reflexiones, *aparecerán*, tomarán forma. Mostrándose en la medida que la búsqueda sea original, es decir, mientras no se resigne hasta llegar al origen. Necesario será recorrer un camino de desconocimiento intencional. Internarse en circunstancias caóticas deliberadas. Reconquistar ignorancia. Instrumentar rupturas, aniquilando referencias, hasta lograr franca desnudez. Capacitación para el asombro, lo inefable, la gracia, el fenómeno.

### **El ser teatro. Crearse creando**

Todo trabajo creador interviene al operador y al arte que ejercita.

Esas maniobras dejarán huellas internas que en su tiempo serán comprendidas. Pudiendo producir -si tan intensas fueron- cambios notables. Tanto en el mismo proceso de vida como en su arte.

De allí, el excesivo cuidado sobre la administración del régimen a emplear. La severidad viene de la inherente naturaleza que requiere manejarlo correctamente a efectos de ahorrar distorsiones. Sucede lo mismo con determinado ejercicio matemático: cierto cálculo parcial errado, equivoca la fórmula completa.

Un sólo paso decide el camino entero.

Y ya que del teatro se trata. Directores, actores y actrices, máximos responsables directos. Más encargados subsidiarios (y a veces no tanto) escenógrafos, iluminadores, vestuaristas, musicalizadores, participarán vinculadamente en la empresa humana que tendrá a su cargo articular la obra.



Si crear es el sentido (para quienes no sea así, quedan exonerados) la primera medida razonable, ineludible, será poner en práctica las prevenciones necesarias que permitan a cada participante del grupo involucrado en la aventura teatral, desarrollar al máximo sus capacidades y atributos. Evitando el ilusorio, malsano hábito de jerarquías dominantes que concluye descalificando. Separando a cualquiera de los componentes que pretenda ejercer diferente visión estética o de contenido conceptual.

“Una vez había un ciervo muy elegante que admiraba sus cuernos y odiaba sus horribles patas. Pero un día llegó un cazador y las horribles patas del ciervo le permitieron correr y salvarse. Más tarde, los hermosos cuernos se le enredaron en la maleza y antes de que pudiera escapar, fue alcanzado por un tiro”. (Félix María Samaniego)

Impidiendo al otro, se incapacita uno mismo. Durante el recorrido, naturalmente surgirán diferencias personales, desafiando entorpecer la propuesta. Poniendo en peligro el sentido superior del intento.

En una composición alquímica se escogen los elementos necesarios para el ensayo. Nadie sobra, nadie falta. Ni más ni menos. Más adelante, iniciado el desarrollo, ante la detectada perturbación de algún componente (no ya subjetiva, sino de imposibilidad para la integración orgánica) se evitará suprimirlo. Siendo consecuentes con la mecánica transmutadora, es correcto dejar confiada de esto a la fricción propia de las piezas.

El teatro por su esencial característica de *cuerpo presente*, opera con sentimientos, reacciones, energías, emociones, pensamientos. Con emotividades sepultas y *soplos* superiores. Oscuridades y visiones que comprometen el alma, la consciencia. Por eso la insistencia en el extremo cuidado del tratamiento con todos estos productores expresivos.

En el tránsito por ellos, nadie sale indemne. Podemos disminuirnos, atrofiarnos, ganar patologías. O conseguirnos expandidos, restaurados, plenos.

Crear es cambiar propiedades. Desmontar organizaciones. Suprimir estructuras. Recomponer ordenamientos. Alterar sentidos. Decodificar lenguajes. Leer lo invisible. Menos *no vale la pena*.



La acción teatral debe cumplir un sentido noble, de buena voluntad. Conscientes de la aspiración final: *modificar la naturaleza plomiza, opaca, en estrella luminosa.*

Haciéndolo me hago. Siendo en él, soy.

### **El ser teatro. Exposición**

El ser se exhibe. Entra en sociedad.

Durante el período de incubación, el teatro es *él*. Más real. Más auténtico. En aislamiento, sin testigos, no cubre expectativas.

Cuando se hace público. Al entrar en exposición, a la vista de todos, algo se desnaturaliza. La exigencia social inaugura el inevitable síndrome de agrado y seducción. Todas las noches, actores y actrices conscientes, dedicarán el mayor esfuerzo de la representación a desprenderse de esta perversión. A practicar la necesaria *soledad pública* de Stanislavsky. Una forma de restitución al origen casto de su arte.

Acontecimiento donde se pone a prueba un principio ético fundamental. No dejar de ser uno mismo frente a los demás. En este juego el teatro traiciona, engaña, desacredita, se burla. Es implacable con imágenes y máscaras. ¿Se opone a sí mismo? Sin piedad, desenmascara. Muestra tal cual somos detrás del personaje, del papel. Habría que sumarle esta alternativa a la proclama de Artaud: "El verdadero teatro es cruel en sí mismo, no perdona la simulación, el fingimiento, la hipocresía".

Se invierten días y noches. Ensayos y pruebas. Soportando confusiones, dudas. Descubriendo misterios. Vibrando con exaltaciones. Confrontando sentimientos de inutilidad o sabiduría, momentos estériles o fecundos. Con encuentros y extravíos de algunos, del grupo entero, del director.

Historias sin testigos foráneos. Ninguna crónica las relatará. Los espectadores presenciarán el hecho consumado. El sacrificio para llegar a ellos, quedará en la memoria de los infatigables obreros.



Halagos, felicitaciones. Insultos o censuras. Homenajes y repudios. Reconocimientos, negaciones. El juicio social se ha cumplido. El ser teatro vive ahora entre ellos.

Inútil defender el teatro por el teatro mismo. Proclamado como bandera o ideal, como justicia o modelo, se asemeja demasiado a eternos discursos quiméricos. Aquellos de la perenne demagogia intelectual. Sirviendo apenas para gratificar a sus protagonistas.

Sobre la importancia de la existencia del teatro. ¿Convencer a quién? ¿A quienes? Lo mismo sería persuadir sobre el valor de la vida. Al negarla, se apuesta al suicidio.

Si se proscribiera el teatro, habría que seguir viviéndolo. Aunque sea para un espectador o ninguno. Será necesario entrar en la clandestinidad como estrategia de sobrevivencia. Desde allí, sabotear la muerte.

### **El ser teatro. Sabiduría**

En el teatro como en la vida, estamos sometidos a esa inexorable lucha entre caos y orden. La creación de una obra: personajes, escenas, movimientos, imágenes. Sucesos cotidianos: impresiones, hechos, vivencias, obligaciones. Ambas realidades exigen organizarnos. Aún decidiendo la anarquía, el desconcierto, adoptaremos un tipo de estructura con definidos radios de acción.

Imposible escapar a la conciencia. El indispensable procedimiento de sistematización según categorías jerárquicas, de acuerdo a la particular discriminación valorativa.

Conciencia en el sentido correcto, supone conocimiento. Y conocimiento en su auténtico significado: sabiduría. Un teatro trascendente, significativo, perpetuo, necesariamente será sabio.

El desarrollo consciente de un creador producirá sin duda un teatro adelantado. Quien haya transformado su conciencia, hará de la vida tránsito de comprensión.

El verdadero conocimiento es experimental, comprobó Einstein. Aquí es donde teatro y vida son equivalentes. Los estudios dramáticos en escuelas,



seminarios o talleres, a pesar de teorías y fórmulas, terminarán basándose en ejercicios, en prácticas específicas, donde el aprendiz irá descubriendo el camino expresivo. Si la intención de una persona es conocer, saber realmente por sí mismo, igualmente explorará a través de experiencias concretas aquello que le ayude a aprender.

Y así, como el caos es caótico, el orden es preciso. El principio de incertidumbre se incluye en la teoría del campo unificado. La revelación tiene en cuenta el desconocimiento, confirmando que el principio de la luz son las tinieblas.

Clásico: dicho de un autor o de una obra consagrada que se tiene por modelo. Digno de imitación en cualquier arte o ciencia. Definición válida para el teatro. Aquellos obras o montajes que alcanzan esta categoría tienen seguramente gran dosis de sabiduría que los conservan indelebles, durables, atemporales. Por supuesto, no hablamos del clasicismo oficial. Sino de aquellas muestras hasta excluidas o desterradas, pero que depuradas en el desgaste del tiempo sobrevivieron a su efecto corrosivo. Resistiendo, además, pruebas de incapacidad, modas o maquinaciones. Sentando, a pesar de todo, presencia indiscutible en la historia teatral.

Sin embargo, jamás nadie puede proponerse la sabiduría. Como quien se plantea ser ingeniero. El universo no es inerme. Se expande. La conciencia dentro de sí misma, igualmente pide crecer. Conocer es tendencia original del hombre. Detener este natural impulso condena a padecer situaciones inhumanas de enanismo mental. Minimizando la posibilidad evolutiva, disminuye la capacidad creadora. Todo rango de sabiduría es producto del respeto a este proceso de ampliación, de continuidad. Alentado por el impulso interior de búsqueda y encuentro.

Pero, la gran dificultad del conocimiento no es tanto alcanzarlo, como saber que se hace después con él. Sabio no es quien dice la verdad, sino el que la traduce en acto. En esto radica uno de los más importantes secretos de la sabiduría y el mayor guardián de su fortuna.

Hacer en la vida lo aprendido, trasladar vivientemente al teatro las evidencias, requieren coraje, responsabilidad, compromiso y fe.

Coraje: porque toda revelación es inicialmente descreída, negada.

Responsabilidad: para no traicionarla y sostenerla.

Compromiso: avalando con hechos la certeza.

Fe: recordando que la verdad, se impone al fin a toda forma de oscurantismo.

### **El ser teatro espiritual**

Si hay un arte donde es posible manifestar la física del espíritu, es precisamente el teatro. Hombres y mujeres presentes, asistidos en sus organismos por el *soplo*, permitirán al Movimiento tomar sus cuerpos como receptores, transmitiendo su bienaventurado impulso a los demás. Expresado en obra, el espíritu cumple obrando.

Cuerpo: reservorio y contenido de vida. Vida: programación orgánica autónoma, animada por el espíritu. De esta animación se trata.

¿Qué nos alienta a movemos? ¿A sentir, pensar, hablar? ¿Un determinado componente de la estructura corpórea? ¿Es el espíritu una entelequia? ¿Existe una forma de convocarlo para conseguir determinado estado de inspiración?

*"El espíritu, al igual que el cuerpo, se desarrolla y robustece con el ejercicio. El cuerpo abandonado se debilita y se hace impotente; lo mismo ocurre con el espíritu."* (Kandinsky: "De lo espiritual en el arte".)

Nuevamente las preguntas ¿Cuáles ejercicios? ¿Qué técnicas pueden expandirlo? En el arte y en la vida misma, todo se reduce a práctica. Al modo, forma y manera de realización.

La observación más superficial, muestra al mundo interior pugnando constantemente por mostrarse. Pidiendo que sus voces sean escuchadas. Intuiciones, sentimientos, presagios, conjeturas, certidumbres, visiones. "La incapacidad de aceptar la importancia de la exploración interior ha sido el gran peligro del hombre, el de perder así su espiritualidad." (Emmanuel Kant)

¿Subconsciente? Noción implantada. Pertenece al currículum personal de situaciones vividas. Enterradas a lo largo y ancho de la existencia. Receta genérica nombrando cualquier tipo de fenómeno espiritual, invalidándolo. Se decreta su



autoría en cualquier acontecimiento involuntario que irrumpe en la vida. ¿Si, en lugar de abajo, la naciente está arriba? ¿En el supra consciente?

Ignorada la fuente, las aguas vivas derrochadas, no llegarán a los desiertos del alma.

Dando manotazos a muletillas del mismo tipo, se acude al manoseado "inconsciente colectivo". Justificando contenidos sociales supuestamente categóricos. La burguesía mental utiliza vocablos reconocidos, consagrados, que no molesten a la comodidad del estereotipado lenguaje analítico. Otorgándole, de paso, reputación de inteligencia.

Esta liviandad del análisis psicológico, generalmente conduce al desprestigio y hasta la negación del propósito científico de la disciplina. Psicología, según los griegos, ciencia del alma. Semejante postulado obliga a nuevas preguntas. ¿Existe el alma? Testifica un reconocido científico: "*He embalsamado muchos cadáveres y jamás hallé un alma.*" Tal vez sea impalpable. Tampoco las emociones, los pensamientos, los sueños, se pueden ver. Toda materia no tiene las mismas densidades. Las hay groseras y más sutiles.

Pero algo es verificable. El envilecimiento del teatro, de la sociedad y de la humanidad completa, tiene su origen en las acciones de los desalmados. Afirmando la negación, justifican sus impulsos destructivos.

Quizás sea una potencia en germen. Pero entonces, hasta que esa oportunidad se concrete en el individuo ¿No habría psicología para él?

El espíritu es promotor del nacimiento del alma. El esposo gime de amor llamando a la amada. Un teatro auténticamente psicológico sería aquél donde el espíritu descubriera el alma humana, uniéndose a ella. Haciendo de la representación un acto de conocimiento.

La unión entre ciencia y espiritualidad hace ya tiempo se instaló en nuestra época cambiando la forma en que se define la realidad de la existencia. "No somos seres humanos que tienen experiencias humanas ocasionales; sino todo lo contrario: somos seres espirituales que tienen experiencias humanas ocasionales".  
(Deepak Chopra)



Los inconvenientes no están arriba, sino abajo. Las ataduras impiden volar con las alas del espíritu, algo que en realidad está en la auténtica naturaleza humana. "La bestia debe morir, el hombre también". (Nicholas Blake)

La propuesta de una metodología para el desarrollo espiritual que tenga como fin su expresión teatral debe tener en cuenta, antes que nada o después de todo:

- Aventurarse a lo desconocido como necesario camino para el descubrimiento.
- El reconocimiento del espíritu como existencia interior. Permitiéndole cumplir el rol de agente creador esencial.
- Identificar posteriormente, a través de un tenaz procedimiento de investigación, sus modos expresivos. Movimientos, gestualidad, estímulos, grafías, símbolos sonidos, palabras.
- Habiendo diferenciado y clasificado estos elementos, ejercitar el hábito de la lectura. Aprender a leer el significado íntimo descubierto a través de las acciones libres, incontaminadas, de los actuantes.

La obra del espíritu será el espíritu en obra. Historia, estructura, montaje y puesta en escena, darán alma al teatro. "No hay nada sobre la tierra que se incline con tanta fuerza a la belleza y se embellezca con tanta sencillez como el alma. Por ello, escasas son las almas que resisten en la tierra a otra alma entregada a la belleza". (Maeterlinck).

En el universo, el semejante llama al semejante. Busca el aliado, aquél que comprenda su mensaje. Alguien que todavía no lo es, puede serlo por la fuerza y convicción de la realidad mostrada. Rendirse ante la evidencia, principio de sabiduría.

Lo curioso es que el grafismo espiritual concluya en abstracción. ¿El teatro inspirado por el espíritu deviene impersonal? Sucede un doble fenómeno: la materia se espiritualiza, el espíritu se materializa. Siendo hombre o mujer también son vectores de fuerzas: masculino, femenino. Figurados en líneas, puntos, círculos, triángulos, color, sombras, luz. Seres humanos, dibujando diagramas. Representaciones arquetipales, señalan recorridos de ascenso o consecuencias de



caídas. Intérpretes vivos de trayectos vivientes precisos. Tal vez por eso su explicación adopte el idioma matemático de los números. También el de la geometría, con croquis de imágenes. Habrá que des-cifrarlos.

El movimiento del espíritu no contempla deseos. En la visión corpórea inscribe figuras, ocupa formas selladas. Escribe signos velados. Caracteres de lenguajes desconocidos. Igual que el metal precioso, toda obra nacida de espíritu no sufre corrosión. Continúa la vida de quienes la hicieron en una existencia que ya se desprendió de ellos y su época.

*"Sólo aquello que se ha ido es lo que nos pertenece."* (Borges)

Todo movimiento de vanguardia retorna, llamando a recordar el principio. El arte verdadero es memoria de orígenes. Igual que monumentos o construcciones, queda instalado como patrimonio de la humanidad. Siempre vigente acudiremos a ellos cuando tratemos de ganar lugares a la tierra.

El mar no tiene límites. El cielo termina en ninguna parte. Ejercitar el vacío crea espacios al movimiento del espíritu. El mayor fracaso es cerrar las puertas por temor a sus vientos.

La representación teatral es tan fugaz como su propia naturaleza. No lo será su vibración si está encendida por aquella llama. Algo de calor y luz se llevarán los testigos en sus cuerpos.

### **El ser teatro. Mito.**

¡Sólo la acción hace posible testimoniar lo imposible!

Acción. Actuar. Poseer el espacio. Subirse al tiempo.

Participando comprometemos a otros. Sin enunciarlo obligamos a definir, haciéndolos responsables de voces o silencios.

Entre bastidores, oscuridades. Quienes se esconden de las luces respetan el miedo. Aguardan tal vez, la oportunidad de entrar.

El teatro demanda confirmación, sin vacilaciones. Aún como espectadores estamos dentro. Bajar la vista degrada. Pero mirar, exige ver. Después, aunque se cierren los ojos, será impracticable clausurar la memoria.



Toda vida es obra. Suceden escenas. Se presentan y desaparecen personajes. Hacemos mutis o acompañamos la historia. Nos maquillamos convenientemente antes de cada función cotidiana. En las pausas, esperando las entradas o después de haber salido, entre acto y acto, entre función y función, en la quietud, entregado a la soledad del camerino interior, repasamos las actuaciones registrando errores o identificando aciertos.

La convocatoria pública no cesa. Al otro día, después del sueño, de la nada, será necesario reconfirmar la fe y seguir viviendo. Insalvable condición para volver a los decorados de las calles, del trabajo, de la casa. Vaciaremos arrebatos. Actuaremos hastíos, dolores, ausencias, desarraigos. Viviremos amores, rabias, desesperaciones. Sufriremos desconsuelos, ahogos, regocijos, compasiones.

¿De adónde sacar ánimo?

¿De los seres queridos? Padres, madres, esposos, amantes, amigos, hijos. Todos juntos alentando. Conmovidos o perturbados, pero siempre presentes. ¡Aplauden, festejan! ¿Serán éstos los espectadores? Los otros, los anónimos en las sombras de las plateas, se irán sin que volvamos a saber de ellos. No habiendo visto jamás sus rostros.

El verdadero teatro, el de nuestra existencia, es reducido, intimista, el público contado. Durante las noches, antes de dormir, escribimos el argumento del día siguiente, de la semana futura, de los años venideros. Con obstinación transcribimos deseos, imaginamos situaciones, programamos diálogos. Escenas donde invariablemente seremos protagonista. Personaje principal. El gran actor o la insuperable actriz que encabeza el reparto.

"No permitas que el dulce sueño se deslice bajo tus ojos antes que hayas examinado y meditado cada una de las escenas del día" (Pitágoras)

Lamentablemente no hay oportunidad de ensayar, además no serviría. Lo planeado sucumbirá ante la evidencia de los acontecimientos. El argumento no resiste los sucesos. Las eventualidades, el caos, los accidentes, la incertidumbre, ignoran la literatura. Aquí comienza el drama parateatral. El del libreto que se escapa de las manos. Que parece escrito por otro.



Dejando la pretensión, la infructuosa intransigencia, renunciamos entonces a la dramaturgia elaborada, escrita. Nos prestamos a la aceptación de los episodios. A vivirlos según se presentan. Respetando el movimiento. Sin forzarlo a nuestra conveniencia.

“El principal secreto de la gran Obra, es la capacidad de matar al vivo Egos y devolver la vida al muerto Ser.” (Fulcanelli)

Nacemos a otro teatro. A otra forma de vida. Aquella se irá escribiendo a medida que actuamos. Creación auténtica. Respondiendo a partir de ahora al *sentido* que se siente y guía. A impulsos vitales de energías orgánicas. ¡A la libertad de ser quienes somos en momento y lugar! ¡Aunque contraríe la ordinaria personalidad, las normas del entorno, la *inteligencia* de oficio!

Inaferrables. Provocando naturales desconcierto. Sin estructuras limitantes. Utilizando palabras insignificantes o gestos vacíos. Lejos de heroicas tragedias o de brillantes histrionismos, abandonamos el teatro montado. Fin de actos convencionales, aquellos repetidos, con personajes anecdóticos y sus rutinarias relaciones.

Apelando a lo desconocido exhumaremos la esencia. Viviremos en asombro. Experimentando leyes extraordinarias que desmontarán el fragmentado sistema lógico causante del exilio de nosotros mismos. Ofreciéndonos percepción de unidad. Clave de comprensión.

“Desconocerse conscientemente: he aquí el enigma. No conozco cosa mayor, ni más propia del hombre en verdad grande, que el análisis paciente y expresivo de los modos de desconocernos, el consciente registro de la inconsciencia de nuestras conciencias, la metafísica de las sombras autónomas, la poesía del crepúsculo de la desilusión.” (Fernando Pessoa)

Inocultable necesidad biológica de experimentar auténtica aventura creadora. Y determinada necesidad requiere una sola cosa: ser satisfecha.

Camino a vivir el mito. Volcaremos imágenes, visiones condensadas de estados que no siempre entenderemos, pero de los cuales daremos testimonio concreto de existencia. Aquellos que pretendemos merecer para habitarlos algún día.



Expuesta en metáfora viviente, el mito llegará al testigo, quien lo recibirá según le corresponda. Tal vez, oscureciendo la razón pero dándole luz al corazón  
Insaciable nostalgia de eternidad.

### **El ser teatro. Acto de revelación**

Acontecimiento que podría describirse como vivencia del vínculo directo -sin intermediarios- con instancias superiores. Abordaje del supra-consciente mediante práctica conducente de operatividad teatral.

"Anunciación inspirada, designada también con el término experiencia", como la describe acertadamente Michael de Certau) Convocatoria a un *ensayo* sistemático, constante y sostenido de indagación expresiva. Agrega algo aparentemente obvio, sin embargo, esclarecedor: "Siempre que se alcanza el fin cesan los medios y, llegando al puerto, la navegación". Michael de Certau se refiere, sin duda, al *encuentro*. Último episodio del suceso creador.

La puerta de acceso al conocimiento es, paradójicamente, el *desconocimiento*. Penetrando lo desconocido, es posible la revelación. El descubrimiento exige desnudarse del ropaje que encubre la esencia impidiendo el acercamiento directo a las fuentes originales del saber.

Para ingresar en un orden legítimamente experimental, se requiere en la primera etapa, romper condicionamientos adquiridos. Informaciones, hábitos, usos anteriores y habilidades o destrezas. Así, los aprendices de sí mismos, futuros protagonistas de un teatro revelador, cumplirán inicialmente un régimen de desintoxicación psicológica y socio-cultural, ejercitando la inocencia consciente. Tránsito necesario para conseguir fértil disponibilidad interior.

"Habla Dios al hombre, privándole el entendimiento y atajándole el pensamiento, y tomándole (como dicen) la palabra de la boca, que aunque quiera no puede hablar si no es con mucha pena. Entiende que sin ruidos de palabras le está enseñando este divino Maestro, suspendiéndole las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen", dice Santa Teresa.

"No hay más razón que no mirar la razón", agrega lapidariamente Miguel de Molinos teólogo español de mediados del siglo XVII.



Un elaborado estado de nueva espontaneidad, posibilitaría la recepción de acontecimientos originales registrados vitalmente y expresados a través de la organización corporal. Desaprendizaje no solamente informativo o intelectual, también de la propia memoria orgánica. Gestación de un caos intencional, ("En el principio era el caos") Desintegración programada a través de ejercicios y técnicas que permitan la unificación viviente y real. Práctica de vía aniquiladora, negativa, produciendo la aparición de otro tipo de movimiento, de energía.

Cuando un electrón acumula suficiente energía, desaparece de la órbita en que giraba para aparecer en otra superior. Si los saltos cuánticos son posibles a nivel subatómico, también pueden ser realidad en el plano de nuestra cotidianidad. *Se trata de saber como generarlos.* El régimen creador estaría enfocado a generar y acumular la energía necesaria para que el operador esté en capacidad de dar ese salto cuántico.

Una terapia de rehabilitación por fracturas, se llama *de contraste*. Consiste en sumergir el miembro accidentado en agua caliente y casi inmediatamente en agua fría. Esto cumple el efecto de *despertar* los ganglios estelares o estrellas, cuya misión es suministrar asistencia para la cura, en forma de vibraciones. Es esta la terapia accidental que en particulares ocasiones transportan de un lugar a otro de la conciencia. Momentos inesperados colocan en situaciones límites, provocando reacciones que movilizan al punto de convertirse en detonantes conscientes para modificaciones substanciales de vida.

Los textos iniciáticos no pretenden ser *lógicos* como provocar *impactos*. Reacciones de emotividad. Ir en contra de la necesidad cerebral de encadenamiento lógico. Una de las mayores perturbaciones para el nacimiento de un pensamiento libre es el *hábito asociativo*, sea consciente o no. Dicho de otra forma: la escritura de estos textos promueven dicho salto. Pretender coherencia en el análisis de los textos bíblicos por ejemplo, es absolutamente estéril. Aparte de metodológicamente incorrecto.

Todo es luz. El término cuántico proviene de quantum, la unidad más pequeña que constituye la luz. Experimentos llevados a cabo en avanzados laboratorios, que estudian la física de partículas, han demostrado que en el nivel más pequeño de la materia toda es energía. Se descubrió que las partículas y



antipartículas se aniquilan entre si dando lugar a la aparición de energía radiante. En el mundo cuántico surgen procesos de creación y destrucción. Demostración científica de que energía y materia son dos polos de la misma esencia. De una única sustancia universal.

El proceso creador requiere necesariamente de este brinco, un cambio brusco del estado físico en forma prácticamente instantánea. Es la *iluminación* del poeta, del místico, del creador.

El *salto cuántico* constata que aparentemente la naturaleza viola el *principio* informal enunciado por Newton: "*natura non facit saltum*" (la naturaleza no produce saltos).

Zona de arquetipos, exposición de metáforas, parábolas gestuales, vocablos de otros lenguajes. Todo esto y mucho más, aturdirán los sentidos de quienes ejerzan el teatro como acto de revelación.

Viviente maravilla al recibir mensajes absolutamente más inteligentes que los que jamás podrían elaborarse haciendo uso de una racionalidad común. O con la deliberada acción de pensar.

*Este saber no sabiendo  
es de tan alto poder,  
que los sabios arguyendo  
jamás le pueden vencer;  
que no llega su saber  
a no entender entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.* (San Juan de la Cruz)

Saber no es mera información almacenada. Es contacto cierto con la comprensión de causas y principios. Detallada en la verdadera historia de las civilizaciones a través de mitos, símbolos, fábulas. También de señales, signos, cifras. Y, por supuesto, descrita en los textos sagrados. "El placer más noble es el júbilo de comprender". (Leonardo Da Vinci)

El habla popular es sabia. Se dice que una persona es graciosa, porque tiene algo que la diferencia. Chispa, principio del fuego. Don. Maestría especial. Esa gracia que acerca a convivir con cierto tipo de estado más allá de lo ordinariamente humano. Más allá de lo simplemente natural. Gracia como dádiva innata o ganada



con la operación de la que hablamos. "Si no eres capaz de hacer milagros, retírate". (Stanislavsky)

Efectivamente, la creación es extraordinaria, sobrenatural. Abre los ojos a otras realidades. Por eso las verdaderas obras de arte alcanzan inmortalidad. Trascienden épocas, modas, ismos, lucros, juicios.

Esta operación que llamamos creación, se nutre de la memoria inicial. Desde allí recuerda a la humanidad su circunstancia: "Mi mal no se llama ignorancia sino olvido", dice el poeta Milosz.

El reto. Trabajar en la visión. Concibiendo lo inconcebible. Hacer que haga del teatro lenguaje de magnitudes ascendentes, elevando la condición humana.

### **El ser teatro sin aliento**

El teatro actual carece de hálito. Y, si algo necesita el espectador en esta época sofocante, es un soplo alentador.

En la era del mercado, es obligatorio ofrecer productos atractivos, asegurándose beneficios rentables. En su defecto, conseguir por lo menos que lo hecho estimule el envanecimiento personal. Alternativa codiciada igualmente como ganancia.

Asistimos a un arte egoísta que poco da, que habitualmente quita. Usurpa sentimientos, especula con reacciones, manipula deseos, se apodera de energías. El divismo ha regresado bajo formas espectaculares, ostentosas, efectistas, grandilocuentes. En otros casos, apelando al virtuosismo como anzuelo seductivo.

Cada vez más lejos del principio, cada vez más cerca de lo fatuo. Invariablemente la ilusión conspira contra la realidad, a la cual históricamente ha vencido en una lucha desigual. Su estrategia promocionar sueños. Animar fantasías. Descalificar la cruda verdad del pleno día.

"El sufrimiento es la colisión entre las ilusiones y la verdad real. Los seres humanos no tienen igual capacidad para aprender del sufrir. La gente simplemente sufre o, simplemente, responde con tácticas alternativas." (Kenneth Smith. Filosofía griega)



Uno de los ministerios éticos del teatro consiste en desenmascarar. La corriente actual se empeña en publicar lo contrario. Evidente intención de disfrazar, simular, ocultar. ¿Pueden los usos y costumbres, desnaturalizar la esencia? Se evita conscientemente el dolor, el desconsuelo, la aflicción, el padecimiento. Se ha instalado un tormentoso sometimiento diario ante multitud de invasiones internas o foráneas. Intencionalmente se desvía la atención de preguntas capitales sobre la condición humana. El insondable misterio de la muerte. Las formas reales -sin aditivos- del amor y la dicha. ¿Destino? ¿Libertad de elección? Temas que han pasado a ser antiguos. Dramas o tragedias de los clásicos. Conformismo que lleva al desinterés patógeno, al olvido programado.

Distracción, escatología, efectismo, espectacularidad, ostentación.

Tipos de formatos que dominan las concepciones teatrales de moda. Y como toda receta crea conducta, cada vez irá menos público a una sala para que le recuerden aquello de lo que ellos buscan huir. Patética complicidad.

Tácito acuerdo que ha hecho del teatro un juego postizo, alejándolo de su posibilidad oxigenante, restauradora. El espectador, al salir de la función, vuelve a padecer de asfixia rutinaria. Agravado ante el hecho de haber sido engañado por manipuladas promesas publicitarias. Más que nunca es bueno recordar aquél simple consejo de Chaplin: "No hay que darle al público lo que pide, sino lo que necesita".

Para retornar, se exige coraje, audacia y sobre todo generosidad. Actores, actrices, directores, músicos, escenógrafos, dramaturgos, en una acción semejante a la de médicos sin fronteras. Artistas nobles, dignos, que rompan límites, que fracturen sus propios bordes. Consumando el desprendimiento y la caridad que demandan los auténticos actos creadores. Se inmortaliza toda voluntad que vaya más allá de la vida. De esa vida a la que se ha confundido. Pretendiéndola agasajar y satisfacer infatigablemente, gratificándola con premios temporales del mundo.

Esta clase de gente irremplazable ha existido y toda-vía habitan el teatro. ¿Cómo identificarlas? Es sencillo. Son aquellas que cuando estamos sentados en una butaca, ayudan a recobrar el aliento, permitiéndonos volver a respirar.



## **El ser teatro. Ritual del suceder**

Estudios antropológicos establecieron que los bisontes pintados en las prehistóricas cuevas de Altamira en España, no obedecen a ninguna intención decorativa. Se comprobó que formaban parte del ritual de caza. Pintando los animales, se daba el primer paso para la próspera cacería.

Con este antecedente, el teatro y el arte en general toma nueva dimensión. Asume otras consecuencias. Aunque no sea la intención, lo que se exprese estará encaminado a convertirse en un procedimiento que incidirá en la realidad presente o futura. Siendo una práctica de realización, las consecuencias éticas son tan esenciales como las estéticas. El creador tendría una insalvable obligación por sus obras. Por los efectos que ellas puedan producir.

Son incontables los ejemplos de sucesos que fueron anticipados o inducidos por alguna obra teatral, film, relato literario, cierto cuadro, una composición musical. Escenas de película convirtiéndose en hechos auténticos. Novelas donde personas se han suicidado estimuladas por el impacto de la historia. Músicas provocando movimientos sociales. Personajes teatrales reproducidos en conductas individuales.

La mercantilización, de la que no se salva el talento, ha contaminado producciones provocando en el público resultados sombríos, oscuros, crepusculares. El arte nace de la vida y también la crea. Sensibilidades frágiles, psicologías desequilibradas, intelectos limitados, son fáciles presas de desmanes personales o descargas catárticas de las cuales se sienten con derecho a exponerlas muchos seudos artistas. El impacto convertido en moda formal, tecnología de choque, terrorismo excitante. Seducción del interés a cualquier precio, generando necesidades de gustos exacerbados. Semejante a los deportes extremos, buscan acercarse cada vez más a la muerte para compensar la insatisfacción de vida ante la pérdida de sentido. Esta ofensiva cultural combinada con agresivos ataques por el éxito mediático, propician oscurantismo de instintos y pasiones desatadas. Anulando progresivamente todo intento de aliciente por trascender la condición humana natural proyectando cambios cualitativos de consciencia.



Esto no sugiere el repetido mecanismo de soluciones rápidas, transitorias. Leyes o prohibiciones que fomenten la censura en cualquiera de sus especialidades. Se trata de edificar -al lado del avance decadente, espiritualmente empobrecido- un pensamiento de acción que contenga y de cauce a verdaderas carencias de la existencia. Aquellas ocultas, sepultadas por ofertas de entretenimientos, distracciones, dichas fáciles, felicidades de mampostería. Lo mejor se impone a lo peor por peso específico. Sin acudir a tretas publicitarias ideológicas, que culminarán volviendo demagógica cualquier propuesta de cambio.

El ritual auténtico, efectivo. Aquél sin fantasías ni histerias o trances. Sin proyecciones ni creencias inventadas, acreditado en los hechos por efectos reales, exige consecuente reconocimiento que podríamos nombrar como fe de comprobación. Certeza, trámite reservado a la memoria. Al recuerdo de eso extraordinario que alguna vez se vio y experimentó. Aceptándolo como suceso que otorga salvoconducto de veracidad.

Ceremonias plasmadas por el movimiento, la gestualidad, las palabras o el sonido en el espacio escénico. También aquellas donde colores, dibujos, volúmenes, se fijan en telas o tienen presencia física. Otras grabadas en imágenes, secuencias, planos o fotografías, que provocan a la visión. Todas esas en cualquiera de sus modos donde se conciben universos de unidad. Sin suprimir magnitudes temporales desconocidas ni lugares impalpables pero existentes. Revelando lenguajes originales que describan principios olvidados. Transformando la mirada habitual por otra en la cual se descubran significados ignorados, explicando fenómenos humanos o universales. Son, sin duda, rituales lumínicos. Incondicionales a cualquier otro tipo de llamados que no sean los creadores.

Estos actos materializados en el teatro, aportarán con sus obras dosis concreta de fundados órdenes cognitivos, originando además nuevas calidades sensibles.



## **El ser teatro. Epílogo**

Existe un teatro exterior y un teatro interior. El escenario del primero está en cualquier parte; el del segundo, solamente en el alma.

Se puede actuar el drama ajeno o el propio. En un caso se representa, en el otro se descubre.

El actor es un intermediario entre la voz y el oído. Entre el movimiento y la visión. Entre el espíritu y su manifestación.

El teatro, siendo el último reducto humano del arte, debe convertirse en un santuario de la resistencia ante la barbarie, la crueldad y la seducción.

Existe el espectador. Público: abstracción. Es preciso silenciar al espectador para que pueda escuchar. Es necesario vaciar al espectador para que pueda recibir. Es obligatorio inmovilizar al espectador para que sienta ganas desesperadas de libertad. El ser evidencia el no ser. El espectador sacudido en su invalidez intentará conquistarlo.

Crear es formalizar lo intangible. El actor que no transcribe misterios es apenas un reproductor.

El hecho teatral se asemeja al que realiza un inmigrante ilegal. Atraviesa clandestinamente las fronteras interiores del espectador.

Toda verdadera obra tiene algo de la última cena: compartir el cuerpo, beber verdad y anunciar redención.

El actor que no consiguió iluminarse no puede alumbrar la oscuridad de la sala. Igual que sucede con la persona, el teatro no puede servir a dos amos: a Dios y al dinero.

Salir del teatro desocupado, sediento, con hambre. O confiado, lleno de fe. Aturdido por tener que volver al mundo. Jamás entretenido, nunca satisfecho.

Los actores se preparan para ofrecer, esperan los invitados dispuestos a recibir. Para amar se necesitan dos. El actor inspirado absorbe el aliento creador. Abandona su imagen y es otro. Seguramente él mismo por primera vez.

No hay límites más abortivos que los impuestos por usos y costumbres. En todo caso, son los primeros que deberán ser fracturados por cualquier creador. Empezando por los mismos usos y costumbres teatrales.



La obra es un sistema definido. Estructura propia que le permite moverse y respirar como todo ser viviente.

Si quienes habitan dentro de ella ignoran sus leyes o violan su funcionamiento, conspiran contra su existencia pudiendo destruirla.

Librar una guerra santa contra la ficción teatral. Despojar el teatro de la rémora que lo vincula con el engaño para acercarlo a la evidencia. Principio de certidumbre.

El teatro debe mostrar, sugerir, asomar lo posible. Visualizar lo inmanifestado. Lo otro no es tierra del arte sino de la información, de la historia, de la anécdota, del periodismo.

Pocos esperan lo que no conocen, eso está reservado a los seres de fe. Cuando algo desconocido aparece estamos en presencia del milagro. El milagro da cuenta de otras realidades. Por eso es transformador.

Hagamos un teatro milagroso trabajando lo desconocido. Con el testimonio, ayudaremos a estimular la transformación de los seres en fe.

El ser teatro crea campos morfo génicos. Existe una definida conformación a partir de la transmisión de célula a célula. Este legado es un hereditario presente.

El teatro pierde su ser ahogado por la vanidad de los representantes. Por el comercio narcisista promocionando figuras, estrellas. Desarrollando una complacencia excesiva en cualidades propias de protagonistas alimentando imágenes, construyendo íconos. Inhabilitando el alma, menguando el espíritu.

El grupo creador desarticula el individuo. Disuelve egoísmos, afanes de competencia. Somete a pruebas de entrega, de fe. Fortalece atributos, une esencias.

La estética ornamental tóxica esteriliza renuevos de originalidad. Amenazado de muerte, el ser pide ayuda.

[jcdepetre@gmail.com](mailto:jcdepetre@gmail.com)

#### **Abstract**

The theatrical event -projected to become a corporeal, organic existence- will occupy space, time and motion, thus achieving its right to life as an independent being, identical only to itself, and therefore, unique.

**Palabras clave:** teatro, Ser, mutación, energía, ser vivo.

**Keywords:** Theatre, Being, Mutation, Energy, Living entity.